

CINCUENTA AÑOS DE ESTUDIOS DE POESÍA ÉPICA ESPAÑOLA MEDIEVAL (CON UNA NOTA SOBRE LOS ESTUDIOS DE ÉPICA ROMÁNICA EN ESPAÑA)

Carlos ALVAR
Université de Genève

*A Francesc Noy (†1998) y a Gabriel Oliver (†2006),
compañeros en los congresos de la Société Rencesvals,
in memoriam*

En el mes de agosto de 1955, bajo patrocinio de la Universidad de Zaragoza, tuvo lugar un encuentro en Pamplona y Roncesvalles al que asistieron los más insignes estudiosos de la épica románica. En el acto de clausura se constituyó la Société Rencesvals para el estudio de la epopeya en lengua romance. Han pasado los años; los congresos de la Société Rencesvals se reúnen puntualmente cada tres años, sumando ya diecisiete reuniones de especialistas, con cientos de trabajos publicados en las correspondientes Actas.

Con motivo de los cincuenta años del encuentro liminar y de la creación de la Société Rencesvals, en el mes de agosto de 2005 se reunió en Lieja (Bélgica) un grupo de especialistas que hablaron del desarrollo de los estudios de épica en sus respectivos países a lo largo del último medio siglo. El texto que sigue es la versión española de lo que allí expuse en francés.

Hablar de los estudios de épica en España durante los últimos cincuenta años es hablar de Don Ramón Menéndez Pidal, pues su figura ha marcado de forma indeleble las tendencias de la crítica, y su presencia pervive casi cuarenta años después de su muerte¹. No extrañará, pues, que el hilo conductor de mi exposición sean las teorías del incansable maestro; teorías que, a grandes rasgos, se han

¹ M. L. Vázquez de Parga, "Bibliografía de D. Ramón Menéndez Pidal", *Revista de Filología Española*, 47 (1964), pp. 7-127; J. A. Maravall, *Menéndez Pidal y la historia del pensamiento*, Madrid, Arión, 1960; J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 1991.

ido centrando en el problema de los orígenes del género, en la controversia sobre la oralidad y en la teoría del estado latente. Al tratarse de cuestiones de amplio alcance, formuladas en muchos casos con planteamientos que afectan a toda la Romania —e incluso a todo Occidente—, el ámbito de las discusiones ha trascendido con frecuencia el mundo hispánico, de manera que resultará inevitable hacer referencia a los trabajos de investigadores de otros lugares.

En efecto, se puede decir que las teorías de Menéndez Pidal para explicar los diversos problemas que plantea el *Poema del Cid*, (autor, composición, fecha, etc.), han buscado una confirmación fuera del dominio hispánico y esa confirmación ha servido para explicar problemas de los cantares de gesta franceses y especialmente la *Chanson de Roland*. Es obvio que las respuestas dadas a todas esas cuestiones tendrán una repercusión inmediata a la hora de tomar decisiones en el terreno de la edición de textos épicos, lo que supone, de hecho, una nueva vertiente de las teorías de Menéndez Pidal.

1. La épica románica —según Menéndez Pidal²— descendería directamente de la epopeya germánica, y como ésta, los distintos poemas épicos serían el resultado de la composición oral realizada por un juglar que pretendería dar a conocer un acontecimiento importante: así, resultaría que en su origen los cantares de gesta fueron cantos noticieros nacidos en la inmediatez de los sucesos que en ellos se narraban y transmitidos oralmente generación tras generación a lo largo de los siglos, dando lugar a numerosas modificaciones debidas al paso del tiempo, al cambio de los gustos del público y a la intervención de los intérpretes que, con sus olvidos y confusiones o con sus deseos de embellecer el texto y de contentar al auditorio, habrían transformado la obra en cada recital.

Como se puede suponer, no están atestiguados todos los pasos del largo proceso que lleva del acontecimiento histórico al cantar de gesta, pues la oralidad deja escasas huellas y el carácter popular de esta literatura tampoco facilitaba su llegada a los textos más cultos. Ese período de silencio documental es denominado por Menéndez Pidal “estado latente”, pero no siempre el silencio es absoluto, y en ocasiones se pueden encontrar indicios de la exis-

² R. Menéndez Pidal, *La “Chanson de Roland” y el neotradicionalismo. Orígenes de la épica románica*, Madrid, Espasa-Calpe, 1959 (revisada con la colaboración de R. Louis y trad. por I. Cluzel, *La “Chanson de Roland” et la tradition épique des Francs*, Picard, 1960). Las ideas de Menéndez Pidal posteriores a este libro han sido reunidas en *En torno al “Poema del Cid”*, Barcelona, EDHASA, 1963. Véase, también, D. Alonso, “La tradición épica castellana en la obra de Menéndez Pidal (Teoría y hechos comprobados)”, *La Torre*, 18-19 (1970-1971), pp. 15-49. El vol. 10 de *La Nouvelle Clio*, 1958, reúne varios artículos sobre la obra de R. Menéndez Pidal (de H. Grégoire, pp. 3-4; Jules Horrent, pp. 5-34; R. Louis, pp. 35-89).

tencia de poemas épicos o de leyendas que revelan cómo los cantos noticieros se están transformando en narraciones más elaboradas y más extensas.

Es bien sabido que frente a estas teorías conocidas como neotradicionalistas, J. Bédier y otros especialistas en épica francesa desarrollaron teorías absolutamente opuestas a ellas³: en el principio fueron las leyendas locales, muy vinculadas a la Iglesia, que las fomenta para obtener algún beneficio; la epopeya nace en los primeros textos conservados; entre el hecho histórico y el cantar de gesta no ha existido nada y, por lo tanto, la tradición germánica es totalmente ilusoria. Con leves matices, la teoría de Bédier y de los "individualistas" fue aceptada y acrecentada con nuevas aportaciones, que hacían mayor hincapié cada vez en la labor del genio, del poeta genial⁴.

Tanto las teorías individualistas como las tradicionalistas no sólo intentan dar una solución a la laguna existente entre el hecho histórico y el cantar de gesta, también resuelven de forma distinta el problema del autor: o será autor único, poeta que se apoya en los documentos que tiene a su alcance sobre la época de la que se ocupa, o por el contrario se tratará de una legión de autores que han producido su obra a lo largo de innumerables años, sin conocerse unos a otros: así el Turolus de la *Chanson de Roland* o el Per Abbat del *Poema del Cid* serán para los individualistas los artifices que han dado forma a un material escaso y antiguo, serán el primer eslabón de la cadena épica; mientras que para los neotradicionalistas tanto Turolus como Per Abbat son los "autores materiales", que han puesto por escrito algo conocido por todos; serán, pues, el último eslabón de la cadena.

La transmisión de los cantares de gesta lógicamente también está ligada a la cuestión de la autoría: si se acepta que el cantar de gesta conservado es el primero de su género, habrá que rechazar cualquier tipo de transmisión oral anterior a la copia manuscrita. Si, por el contrario, se considera que el texto escrito es la última manifestación de una larga cadena oral, habrá que aceptar a la vez que el cantar de gesta vive, fundamentalmente, de forma indepen-

³ K. Kloocke, *Joseph Bédiers Theorie über den Ursprung der französischen Chansons de geste und die daran anschliessende Diskussion zwischen 1908 und 1968*, Göppingen, Göppinger Akademie Beiträge, 1972.

⁴ Para el debate de las ideas de neotradicionalistas e individualistas, véase Ch. B. Faulhaber, "Neo-traditionalism, Formulism, Individualism, and Recent Studies on the Spanish Epic", *Romance Philology*, 30 (1976), pp. 83-101; I. Michael, "Orígenes de la epopeya en España: Reflexiones sobre las últimas teorías", en J. M. Lucia Megias, P. Gracia Alonso et C. Martín Daza (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alcalá de Henares, Universidad, vol. I, pp. 395-408.

diente a la escritura y que la puesta por escrito no es más que un accidente⁵.

La épica hispánica se caracteriza por la escasez de testimonios en comparación con la francesa o incluso con la franco-italiana, pues sólo se han conservado cuatro cantares de gesta: el *Poema de Mio Cid*, el *Roncesvalles*, el *Poema de Fernán González*, y éste con importantes modificaciones, que podrían permitir su exclusión de entre los testimonios genuinos del género, y las *Mocedades de Rodrigo*. Ninguno de estos testimonios está completo, ya que todos ellos presentan lagunas de diversa consideración e importancia⁶.

Sin embargo, la épica española se apoya en una serie de testimonios indirectos de extraordinaria importancia: se trata de las prosificaciones en crónicas y de la pervivencia de fragmentos épicos en la tradición oral representada por el Romancero⁷.

Así, se pueden rastrear huellas de leyendas y poemas épicos no sólo en crónicas del siglo IX (*Chronica Visegothorum*, h. 880) o de

⁵ Contra las teorías de R. Menéndez Pidal, véase M. Delbouille, "Les chansons de geste et le livre", en *La technique littéraire des chansons de geste. Actes du Colloque de Liège*, Paris, Les Belles Lettres, 1959, pp. 295-407; D. McMillan, "A propos d'un travail de M. Delbouille sur les Chansons de geste et le livre", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 4 (1961), pp. 47-54. M. Delbouille, "Le mythe du jongleur-poète", en *Studi in onore di Italo Siciliano*, Firenze, Biblioteca dell'Archivum romanicum Serie 1, vol. I, 1966, pp. 317-327; M. Tyssens, "Le jongleur et l'écrit", en *Mélanges offerts à René Crozet*, Poitiers, CESCUM, 1966, vol. 1, pp. 685-695.

⁶ C. Alvar y M. Alvar (editores), *Épica medieval española*, Madrid, Cátedra, 1991; Jacques Horrent, *L'épopée dans la Péninsule Ibérique*, en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. III, t. 1/2, fasc. 9, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1987; A. D. Deyermond, *El "Cantar de mio Cid" y la épica medieval española*, Barcelona, Sirmio, 1987. Id., *La literatura perdida de la Edad Media castellana. Catálogo y estudio. I. Épica y romances*, Salamanca, Universidad, 1995. Con otra perspectiva, véase F. Gómez Redondo, "La otra épica", en J. M. Lucía Megías, P. Gracia Alonso y C. Martín Daza, *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ob. cit., vol. I, 1997, pp. 701-719. Las ediciones más importantes o más recientes de los cantares de gesta españoles son: *Poema de mio Cid*, Ediciones facsímiles: Burgos, Ayuntamiento, 1982 et 1988; Madrid, Biblioteca Nacional, en CD-Rom, 1998. Ediciones críticas de A. Montaner, Barcelona, Crítica, 1993; M. E. Lacarra, Madrid, Taurus, 1983; I. Michael, Madrid, Castalia, 1978; C. Smith, Madrid, Cátedra, 1976; R. Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1913 y 1944. *Roncesvalles*: Edición fotográfica en R. Menéndez Pidal, *Textos medievales españoles. Ediciones críticas y estudios*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, láminas X-XXIII. Ediciones críticas: C. Alvar y M. Alvar, *Poesía épica*, cit., Madrid, Cátedra, 1991; M. de Riquer, Barcelona, El Festín de Esopo, 1983; Horrent, Paris, Les Belles Lettres, 1951. *Poema de Fernán González*: Facsímil, Burgos, H. Fournier, 1989. Ediciones: I. López Guil, Madrid, CSIC, 2001 y Madrid, Biblioteca Nueva, 2001; J. Victorio, Madrid, Cátedra, 1981; A. Zamora Vicente, Madrid, Espasa-Calpe, 1978. *Mocedades de Rodrigo*: Facsímil, London, King's College, 1999. Ediciones críticas: M. Bailey, London King's College, 1999; C. Alvar y M. Alvar, *Poesía épica*, cit., Madrid, Cátedra, 1991; Deyermond, London, Tamesis Books, 1969; R. Menéndez Pidal, *Reliquias*, 1951.

⁷ La tradición textual de la épica castellana ha sido estudiada por C. Alvar, "Tipología de la tradición de los cantares de gesta", en *Actes du Xe Congrès International de la Société Rencesvals*, 2 vols., Barcelona, Boletín de la Real Academia de Buenas Letras, 1990, pp. 395-423. Véase, además, C. Alvar y J. M. Lucía Megías, *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, 2002, con muy rica información teórica y bibliográfica en cada uno de sus capítulos.

finales del siglo X (*Historia Regum*, de Sampiro, h. el año 1000), y después cada vez con mayor profusión, en especial en la *Historia Najerense* (h. 1150), que da cabida a una decena de narraciones de carácter épico, sino también en la historiografía del siglo XIII en latín (Tudense, Toledano) y en castellano (Alfonso X), y en las crónicas posteriores en una larga sucesión de testimonios que van desde la *Crónica de Castilla* o la *de Veinte Reyes* (ambas de comienzos del siglo XIV), a la *Crónica de 1344* o a la *Tercera Crónica General* (publicada por Ocampo en 1541). Las crónicas del siglo XV ya no aportan materiales nuevos, sino que se limitan a recoger la tradición historiográfica anterior, que se va empobreciendo paulatinamente⁸.

Y si los testimonios anteriores a los poemas épicos dan fe de la existencia del "estado latente", los posteriores a los cantares de gesta atestiguan la pervivencia de éstos en la tradición oral, habida cuenta de las diversas versiones que recogen, y que remiten a poemas perdidos, de los que se pueden reconstruir sin demasiada dificultad centenares de versos, apenas alterados, cuyas rimas asonantes se descubren con regularidad en medio de la disposición en prosa.

Por otra parte, el paralelismo formal (y en muchos casos, también de contenido) de los cantares de gesta y algunos romances llevó a Menéndez Pidal a pensar que éstos eran el resultado de la fragmentación de los poemas épicos: la pervivencia de romances en la tradición oral de nuestros días, sin testimonios escritos desde la Edad Media o el siglo XVI, y la subsistencia de muchos de esos romances en tradiciones aisladas como la representada por los judíos sefardíes, corroboran la teoría del "estado latente" y refuerzan la hipótesis de la oralidad de la épica.

Así, los estudios de Menéndez Pidal sobre la épica castellana alcanzaban a la épica románica en general, a la historiografía en latín y castellano de toda la Edad Media, y al Romancero viejo, de larga tradición oral.

A lo largo de los últimos cincuenta años cada uno de estos campos de investigación ha ganado complejidad y ha desarrollado

⁸ R. Menéndez Pidal, *Reliquias de la poesía española*, Madrid, 1951. D. Catalán, "Crónicas generales y cantares de gesta. El *Mío Cid* de Alfonso X y el pseudo Ben-Alfaray", *Hispanic Review*, 31 (1963), pp. 195-215 et 291-306; D. G. Pattison, "The *Afrenta de Corpes* in Fourteenth-Century Historiography", en "*Mío Cid*" *Studies*, ed. por A. D. Deyermond. London, Tamesis Books, 1977, pp. 129-140; Id., "Leyendas épicas en las crónicas alfonsíes: enfoque de la cuestión", en J.-Ph. Genet (éd.), *L'histoire et les nouveaux publics dans l'Europe médiévale (XIIIe-XVe siècles)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1997, pp. 77-87; N. J. Dyer, *El "Mío Cid" del taller alfonsí, versión en prosa en la "Estoria de España"* y en la "*Crónica de Veinte Reyes*", Madrid, Gredos, 1986; F. Fraker, "Sancho II: Epic and Chronicle", *Romania*, 95 (1974), pp. 467-507. C. Alvar y M. Alvar, *Épica medieval española* (cit.), pp. 70-77.

nuevas perspectivas, siendo muy escasos los estudios que se ocupan de analizar el conjunto de los distintos géneros o de comparar las creaciones literarias de ámbitos lingüísticos no pertenecientes a la Península Ibérica.

2. En efecto, cada hallazgo, cada nueva aportación realizada por los estudiosos de la segunda mitad del siglo xx ha venido a inscribirse en alguno de estos epígrafes, ya sea para corroborar los planteamientos de Menéndez Pidal, ya sea para rebatir las ideas del maestro.

Al comienzo del período que estudiamos, en 1951, Jules Horrent publicó un par de libros magníficos, *La Chanson de Roland dans les littératures française et espagnole au moyen âge y Roncesvalles. Étude sur le fragment de cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra (Pampelune)*⁹.

El investigador belga considera que la *Chanson de Roland* nació en la primera mitad del siglo XI y pronto adquirió una enorme difusión, alcanzando a finales del siglo los territorios de la Península Ibérica, a la vez que en Francia caía en manos de un recreador de gran talento imbuido del espíritu de cruzada: esta nueva versión de la *Chanson de Roland*, retocada por diferentes copistas como Konrad al otro lado del Rin, o Turoldo en Gran Bretaña, pasa también los Alpes, se difunde por territorios de lengua flamenca, alcanza Noruega y en la Península Ibérica es un referente para el autor del *Poema de Almería* (1150). La difusión del texto alcanzará mayor repercusión aún gracias al empleo que de él hace la *Historia Karoli Magni et Rotholandi*, atribuida al obispo Turpín.

Pero la reacción "nacionalista" española frente a los excesos franceses, representada por la *Crónica Silense*, desarrolla un nuevo héroe medio español y medio francés, pirenaico y cristiano: Bernardo, vencedor de los árabes y que tendrá que derrotar a Roldán en Roncesvalles. Pronto este héroe nacional se confunde con otro, Bernardo del Carpio, que encontrará amplio espacio en las crónicas e historias eruditas y reales, sin conseguir reducir la fama del sobrino de Carlomagno.

En España, a finales del siglo XIII, aparece una nueva versión de la *Chanson de Roland* en la que rivaliza el protagonista con Renaud de Montauban: es el *Roncesvalles*, que mantendrá un influjo largo y duradero, como manifiestan los romances, que salvan la

⁹ Jules Horrent, *La Chanson de Roland dans les littératures française et espagnole au Moyen-Âge*, Paris, Les Belles Lettres (Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège, fasc. 120), 1951. Id. *Roncesvalles. Études sur le fragment de cantar de gesta conservé à l'Archivo de Navarra (Pampelune)*, Paris, Les Belles Lettres (Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège, fasc. 122), 1951.

tradición heroica, transmitiéndola desde la Edad Media hasta los tiempos modernos.

Un planteamiento similar tiene *Les Chansons de geste françaises* de Martín de Riquer (trad. fr. 1957), libro en el que se intentan conciliar las tesis individualistas y las tradicionalistas, y en el que los textos hispánicos se encuentran citados con frecuencia como apoyo o ejemplificación de los cantares de gesta franceses¹⁰. Así, el maestro barcelonés busca la base histórica de cada poema, establece la diferencia entre historia, leyenda y cantar de gesta: la leyenda nace de la deformación de la historia; el cantar de gesta necesita de un autor: "La chanson de geste naît le jour où un poète se décide à écrire sur une légende qu'il connaît. Au fond, et du point de vue exclusif de l'histoire littéraire, l'origine des chansons de geste se confond purement et simplement avec la création de l'auteur, c'est-à-dire avec le moment où la légende se transforme en poésie grâce à un écrivain" (p. 298). Pero la cuestión no resulta tan simple, pues el poeta ha debido sacar su información de algún lugar: "Les sources de l'auteur ne doivent donc pas être sûres, mais belles; et ce qui embellit l'histoire, c'est précisément la légende" (p. 300). Leyendas que pueden ser orales, que pueden estar formadas por cantilenas y cuyos orígenes pueden remontar a épocas anteriores al siglo XI.

En definitiva, Riquer deja la puerta abierta a las teorías de Menéndez Pidal, unas teorías que en los años cincuenta se manifestaban en plenitud gracias a la laboriosidad incansable del maestro: las *Reliquias de la poesía épica* (1951), *Los godos y la epopeya española* (1955) y *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas. Problemas de historia literaria y cultural* (1957) pertenecen a este período¹¹ y son el testimonio más elocuente de la actividad de su autor, que aprovecha cada nueva edición para responder a las objeciones que se van haciendo a sus postulados, como ocurre en el último libro citado, en cuya parte cuarta —nueva por completo— expone con gran claridad una teoría tradicionalista ya plenamente madura, pues en ese momento se estaba gestando *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo*, que lleva como sub-

¹⁰ M. de Riquer, *Los cantares de gesta franceses. (Sus problemas, su relación con España)*, Madrid, Gredos, 1952; *Les chansons de geste françaises*, 2ème édit. entièrement refondue, traduction française par I. Cluzel, Paris, Nizet, 1957.

¹¹ R. Menéndez Pidal, *Reliquias de la poesía española*, Madrid, 1951; reed. *Reliquias de la poesía épica española, acompañadas de Epopeya y Romancero, I*, con introd. de D. Catalán, Madrid, Gredos (Cátedra Seminario Menéndez Pidal), 1980. Id., *Los godos y la epopeya española*, Madrid, Espasa Calpe, 1955; reed. *Los godos y la epopeya española. "Chansons de geste" y baladas nórdicas*, Madrid, Espasa Calpe, 1956. Id., *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas. Problemas de historia literaria y cultural*, 6ª ed. corregida y aumentada, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957; la primera edic. es de 1924, titulada *Poesía juglaresca y juglares*.

título *Orígenes de la épica románica* (1959). Menéndez Pidal tenía en ese momento 90 años y una vitalidad envidiable.

3. El *Fragmento de la Haya* y la *Nota Emilianense* habían aportado nuevos argumentos a las teorías neotradicionalistas¹², que además se habían visto reforzadas con el hallazgo de documentos con parejas de los nombres "Roland" y "Olivier", y con los testimonios derivados de los estudios de Paul Aebischer sobre la *Karlamagnussaga*¹³.

Es en este momento cuando aparece el libro de Albert B. Lord, *The Singer of Tales* (1960) centrado en la composición oral de los poemas épicos, según se desprende de los cantores serbo-croatas. De acuerdo con los estudios que habían realizado el propio Lord y su maestro M. Parry, acerca del arte de los juglares yugoslavos, era evidente que estos intérpretes, analfabetos, eran capaces de componer cantos de gran extensión y complejidad apoyándose en la hábil utilización de motivos y fórmulas que se aprendían de memoria, junto al esquema general de los relatos que querían cantar, de modo que sólo se sabían la trama, que podían recordar sin mayores dificultades y que desarrollaban en la medida de las necesidades puntuales de cada recitado con el apoyo de motivos y fórmulas¹⁴.

A veces, la memoria puede fallar y se producen notables alteraciones, que suelen afectar al desenlace del poema. Y cuando se ponen por escrito, no resultan raras las incongruencias y los errores métricos, pero las señales más claras de la composición oral, frente a la escrita, derivan siempre de la presencia de fórmulas, ya que la

¹² P. Aebischer, "Le Fragment de La Haye (Les problèmes qu'il pose et les enseignements qu'il donne)", *Zeitschrift für romanische Philologie*, 73, 1957, pp. 30-37; M. de Riquer, *Les chansons de geste françaises*, cit, pp. 321, n. 30 et pp. 322-331. D. Alonso, "La primitiva épica francesa a la luz de una nota emilianense", *Revista de Filología Española*, 37 (1953), pp. 2-94; R. N. Walpole, "The Nota Emilianense: New Light (but how much?) on the Origins of the Old French Epic", *Romance Philology*, 10 (1956-1957), pp. 1-18.

¹³ R. Lejeune, "La naissance du couple littéraire 'Roland et Olivier'", *Mélanges Henri Grégoire*, vol. II. *Annuaire de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales et Slaves*, 10 (1950), pp. 371-401; P. Aebischer, "Les trois plus anciennes mentions du couple 'Roland-Olivier'", *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 30 (1952), pp. 657-675; P. Aebischer, "À propos de deux ou trois nouveaux cas italiens du couple Roland et Olivier", *Cultura Neolatina*, 15, 1955, 223-237; Id. "L'entrée de Roland et d'Olivier dans le vocabulaire onomastique de la Marca Hispanica d'après le *Liber Feudorum Maior* et d'autres recueils de chartes catalanes et françaises", *Estudis Romànics*, 5 (1956), pp. 55-76.

P. Aebischer, *Textes norrois et littérature française du moyen âge*, 2 vols., Genève, Droz, 1954-1972; Id., *Rolandiana Borealia: La Saga of Runzivals Bardaga et ses dérivés scandinaves comparés à la Chanson de Roland*, Lausanne, Rouge et Cie librairie de l'Université, 1954.

¹⁴ A. B. Lord, *The Singer of Tales*, Cambridge (Mass.), Harvard Univ. Press, 1960. M. Parry, *Serbo-croatian Heroic Songs*, Cambridge (Mass.), Harvard Univ. Press-The Serbian Academy of Sciences, 1954. A. D. Deyrmond, "The *Singer of Tales* and Medieval Spanish Epic", *Bulletin of Hispanic Studies*, 42 (1965), pp. 1-8.

proporción es mucho más elevada en los poemas compuestos de acuerdo con las normas de la oralidad.

El libro de Lord no sólo parecía dar la razón a la teoría de Menéndez Pidal, sino que además complementaba, con datos modernos y otra perspectiva, el trabajo de J. Rychner sobre el arte épico de los juglares (1955)¹⁵, quien había llegado a la conclusión de que las similitudes entre los cantares de gesta que había analizado se debían a un estilo oral de carácter tradicional: el arte del juglar es inestable, no está fijado por escrito y cada interpretación, cada sesión es distinta de la anterior, pues siempre hay algo de improvisado, de acuerdo con las circunstancias y exigencias de cada momento (p. 33). La *Chanson de Roland* se salía de esas pautas por su calidad artística, que en modo alguno podía deberse a la composición oral.

Lord daba gran importancia al aprendizaje y formación de los intérpretes que les permitía adquirir una técnica de recitado y un dominio de los recursos, resultado de un largo proceso, y en consecuencia la memoria desempeñaba un papel de menor envergadura. La recreación y la intervención del juglar es fundamental.

4. Los trabajos de Rychner y de Lord fueron la base de otros muchos, que aplicaron los nuevos datos a los cantares de gesta franceses y españoles, tanto desde la perspectiva individualista como de la neotradicionalista. Merece una atención especial el libro de E. de Chasca (1967)¹⁶, que pretende "determinar las peculiaridades, el especial valor formal, de una canción individual como manifestación de una poética colectiva" (p. 27). La técnica de los juglares, los motivos y las fórmulas se iban convirtiendo en el aspecto fundamental, en las unidades mínimas para cualquier análisis, y de ahí la importancia de establecer con rigor cuándo se puede hablar de fórmula: J. Duggan (1973) las reducirá al tamaño de un hemistiquio, lo que hace que en los poemas compuestos de forma oral el 30% del texto adquiera carácter formulario¹⁷.

Poco a poco se estaban olvidando los debates de individualistas y neotradicionalistas, que habían presidido el desarrollo de la crítica en la primera mitad del siglo, y todo parecía indicar que los

¹⁵ J. Rychner, *La chanson de geste. Essai sur l'art épique des jongleurs*, Genève-Lille, Droz-Giard, 1955.

¹⁶ E. De Chasca, *El arte juglaresco en el Cantar de Mio Cid*, Madrid, Gredos, 1967.

¹⁷ J. J. Duggan, "Oral Composition in the Old French Epic: A Computer-Aided Method of Formula Analysis", *Hasifrut*, 4 (1973), pp. 488-496; Id., "Formulaic Diction in the *Cantar de mio Cid* and the Old French Epic", *Forum for Modern Language Studies*, 10 (1974), pp. 260-269, reed. dans *Oral Literature: Seven Essays*, Edimburgh, Scottish Academic Press, 1975, pp. 74-83.

estudiosos dirigían sus miradas a aspectos formales y de contenido de los cantares de gesta.

5. La década de los sesenta se cierra con un libro cuyo título anuncia una bien definida voluntad individualista: se trata de *Epic Poetry and the Clergy: Studies on the Mocedades de Rodrigo* (1969), de A. D. Deyermond¹⁸. Hasta este momento las *Mocedades* habían sido consideradas como una manifestación épica decadente, obra de un juglar poco hábil; sin embargo, los elementos cultos demuestran una estrecha relación con la diócesis de Palencia (casi el 10% del texto contiene referencias a ella). El autor, sin duda un clérigo, habría reelaborado hacia 1350-1360 un poema perdido, con la intención de convertirlo en un cantar de gesta propagandístico a favor de Palencia, que en el siglo XIV atravesaba una profunda crisis. El resultado de dicha reelaboración sería un texto transmitido oralmente por juglares, y del que quedaría una sola copia, dictada por alguno de ellos a un amanuense.

6. El panorama de los estudios épicos tras la muerte de Menéndez Pidal (1968) da un considerable viraje hacia la historiografía, terreno que ya había sido explorado por el sabio estudioso en numerosas ocasiones en busca de huellas de posibles poemas épicos. Ahora se aducen las crónicas para mostrar el origen culto de los cantares de gesta y las fuentes de inspiración de sus autores; las tesis individualistas ganan terreno gracias a los esfuerzos de investigadores británicos, encabezados por C. Smith.

En 1970 aparecerá un libro póstumo de Menéndez Pidal, *En torno al Poema del Cid*, que recoge siete trabajos ya publicados con anterioridad, pero reelaborados parcialmente¹⁹. Tres años posterior es la obra de Jules Horrent, *Historia y poesía en torno al "Cantar de Mio Cid"* (1973), en el que se recogen las referencias al héroe en crónicas latinas, castellanas o árabes, desde los textos del siglo XII hasta los más tardíos, comparándolos con la tradición rolandiana²⁰.

A los mismos años pertenecen un par de libros de E. von Richthofen, también recopilación de trabajos anteriores: *Nuevos estudios épicos medievales* (1970) y *Tradicionalismo épico-novelesco* (1972)²¹. Como se ve por el título de la primera obra, ya antes, en

¹⁸ A. D. Deyermond, *Epic Poetry and the Clergy: Studies on the Mocedades de Rodrigo*, London, Tamesis Books, 1969.

¹⁹ R. Menéndez Pidal, *En torno al Poema del Cid*, Barcelona, EDHASA, 1963.

²⁰ Jules Horrent, *Historia y poesía en torno al "Cantar del Cid"*, Barcelona, Ariel, 1973.

²¹ E. von Richthofen, *Nuevos estudios épicos medievales*, Madrid, Gredos, 1970. Id., *Tradicionalismo épico-novelesco*, Barcelona, Planeta, 1972.

1954, se había acercado el autor al género épico, aportando siempre interesantes materiales para interpretar las relaciones entre la épica románica y la germánica y entre los cantares de gesta franceses y españoles. Del mismo modo, el título del segundo libro refleja con claridad la postura del investigador germano-canadiense en cuanto a la transmisión de la épica se refiere: sus amplios conocimientos de la literatura occidental le permitían establecer relaciones insospechadas —y no siempre evidentes— entre hechos históricos, personajes, temas, leyendas y textos aparentemente inconexos; en el fondo subyacía siempre la idea de un *continuum* cultural en Occidente.

7. Mientras tanto, L. Chalon publicaba su tesis sobre *L'Histoire et l'épopée castillane du Moyen Age* (1976)²² que es un cotejo sistemático de los cantares de gesta conservados o de sus prosificaciones presentes en las crónicas latinas y castellanas con las fuentes históricas disponibles, para poder discernir de la obra literaria todo aquello que forma parte de la realidad histórica conocida, lo que no la contradice (aunque no se pueda comprobar) y, finalmente, lo que puede ser considerado resultado de la creación literaria.

Los cronistas posteriores a la *Estoria de España* alfonsí, es decir, los que trabajaron desde finales del siglo XIII hasta el siglo XVI, suelen ser poco críticos a la hora de incluir entre sus fuentes los cantares de gesta; el autor de la *Crónica de Veinte Reyes* es el único que se sustrae a esta tendencia. Al obrar de este modo, la historiografía pierde rigor, pero gana amenidad.

8. Los estudios de P. E. Russell, que se sucedieron desde 1952 acerca de la formación del autor del *Poema del Cid* y de la posibilidad de un culto a la tumba del héroe en el monasterio de San Pedro de Cardeña, según se podía deducir de testimonios documentales, encontraron en C. Smith un digno continuador²³: los *Estudios Cidianos*, que publicó éste en 1977 con el subtítulo de *Épica castellana, tradición europea* venían a completar un trabajo iniciado tiempo antes y que había adquirido su forma más práctica en una edición del *Poema* aparecida en Oxford en 1972 y luego traducida al español (1976)²⁴. En la nota preliminar, C. Smith se disculpa por

²² L. Chalon, *L'histoire et l'épopée castillane du Moyen-Âge. Le cycle des comtes de Castille*, Paris, Champion, 1976.

²³ P. E. Russell, "Some Problems of Diplomatic in the *Cantar de mio Cid* and their implications", *Modern Languages Review*, 47 (1952), pp. 340-349; traducido en *Temas de «La Celestina» y otros estudios: del «Cid» al «Quijote»*, Barcelona, Ariel, 1978, pp. 71-112. Id., "San Pedro de Cardeña and the heroic History of the Cid", *Medium Aevum*, 27 (1958), pp. 57-79; tr. en *Temas de «La Celestina» y otros estudios*, cit., pp. 71-112. C. Smith, *Estudios Cidianos. Épica castellana, tradición europea*, Madrid, CUPSA, 1977.

²⁴ C. Smith (ed.), *Poema de mio Cid*, Madrid, Cátedra, 1976.

el atrevimiento de haberse acercado a esta obra tan nacional y por expresar unas opiniones frecuentemente contrarias a las seguidas por los compatriotas del héroe, en lo que se puede considerar el manifiesto más claro de las teorías individualistas aplicadas al *Cid*. Y, en efecto, el libro se abre con un capítulo dedicado a Per Abad como autor del *Poema*; a continuación, la fecha y la profesión del autor... Si esto fuera poco, los capítulos siguientes son dedicados a las fuentes de la obra: historias latinas, modelos clásicos, temas carolingios y franceses. Smith dibuja un panorama diametralmente opuesto al que ofrecía Menéndez Pidal, con una clara individualización del autor, lejos de la figura romántica del juglar y de la tradición oral, con ejemplos claros de la presencia culta, de la conciencia artística de su creador, capaz de construir un poema épico de acuerdo con unas normas retóricas y poéticas bien definidas, en las que la composición oral apenas tiene cabida.

En conclusión, la presencia de personajes secundarios documentados históricamente se podría deber a la existencia de un "archivo cidiano" en Burgos o Cardeña, a la vez que la deformación de los personajes principales con respecto a las noticias que se conservan de ellos debe ser resultado del paso del tiempo, lo que situaría el *Poema* en una fecha posterior a la de 1140 defendida por Menéndez Pidal, probablemente hacia 1200. Y aunque el autor del cantar de gesta da muestra de una indudable formación, sin embargo, es aceptable la existencia de una tradición épica de carácter oral, simple, popular, amorfa (*formless*) y episódica.

El libro de A. D. Deyermond sobre *Las mocedades de Rodrigo* y los estudios (y edición) de C. Smith referidos al *Poema del Cid* no tardaron en convertirse en ejemplos hermenéuticos de aproximación a la épica castellana, a la vez que sirvieron de punta de lanza frente a las doctrinas de los neotradicionalistas y contra los fundamentos del edificio construido por Menéndez Pidal²⁵, contando con unos aliados importantes en la *Historia de la literatura española. Edad Media* (1971) del propio Deyermond, que tuvo una extraordinaria difusión, y en la edición del *Poema del Cid* de C. Smith (1972 y 1976); y posiblemente también en la contestación ideológica que por esos años se oponía a los valores establecidos durante el franquismo.

En todo caso, el hispanismo británico —en un momento de gran brillantez— marcaba una decidida oposición a las teorías neotradicionalistas, tomando como campo de batalla principal y casi exclusivo el dominio hispánico, lo que supondrá, de hecho, el abandono del problema de los orígenes y de la comparación con el resto de la

²⁵ A. D. Deyermond, *A literary History of Spain. The Middle Ages*, London, 1971: trad. *Historia de la literatura española. 1. La Edad Media*, Barcelona, Ariel, 1973.

épica románica (obviamente, francesa), y la profundización en las relaciones entre historia y cantares de gesta²⁶.

Como resultado de la nueva orientación que adquirieron los estudios de la épica en el Reino Unido, no tardarán en aparecer algunos libros como los de D. G. Pattison²⁷ y B. Powell²⁸, ambos de 1983, aunque remiten a estudios iniciados algunos años antes. Tanto Pattison como Powell asumen plenamente los planteamientos de Smith, acerca de la fecha y el autor del *Poema de mio Cid*.

9. La escuela belga, o más concretamente de Lieja, continuaba, mientras tanto, su propia andadura, como queda de manifiesto en el libro de Jacques Horrent, *Les versions françaises et étrangères des enfances de Charlemagne* (1979), libro concebido diez años antes como tesis de licenciatura de su autor²⁹. Es un trabajo de literatura comparada y de tradición textual, en el que a partir de los testimonios conservados se establecen las relaciones existentes entre los mismos: la cronología de las versiones conservadas resulta tan importante como el contenido narrativo de cada uno de esos textos para comprender el desarrollo y la evolución de la leyenda de Mainete desde la primera mitad del siglo XII, en que debió ver la luz; y así, el autor pasa revista a la abreviación del *Pseudo-Turpin*, a diferentes versiones francesas, alemanas, franco-italianas e italianas y a los testimonios españoles, representados por un cantar de gesta perdido (**Maynete*), del que derivarían varias referencias historiográficas del siglo XIII, y las extensas alusiones de la *Gran Conquista de Ultramar* que proceden de una perdida compilación francesa.

10. Los años ochenta mantienen las tendencias citadas: por una parte, los estudiosos británicos, encabezados por C. Smith, que refuerza sus posiciones individualistas con *The Making of the Poema de Mio Cid* (1983, trad., 1985)³⁰; y, por otra parte, la tradición romanista, representada por el brillante análisis sobre *La epo-*

²⁶ M. E. Lacarra, "El *Poema de mio Cid* y el Monasterio de San Pedro de Cardeña", en *Homenaje a don José María Lacarra*, vol. II. Zaragoza, Anubar, 1977, pp. 79-94; M. Vaquero, "The Tradition of the *Cantar de Sancho II* in Fifteenth-Century Historiography", *Hispanic Review*, 57 (1989), pp. 137-154. Tanto M. E. Lacarra como M. Vaquero han enseñado mucho tiempo en Estados Unidos y pertenecen más bien a la tradición anglófona.

²⁷ D. G. Pattison, *From Legend to Chronicle. The Treatment of Epic Material in Alphonsine Historiography*, Oxford, The Society for the Study of Medieval Languages and Literature, 1983.

²⁸ B. Powell, *Epic and Chronicle. The 'Poema de mio Cid' and the 'Crónica de veinte reyes'*, London, The Modern Humanities Research Association, 1983.

²⁹ Jacques Horrent, *Les versions françaises et étrangères des enfances de Charlemagne*, Bruxelles, Académie Royale de Belgique, 1979.

³⁰ C. Smith, *The Making of the Poema de Mio Cid*, Cambridge, Cambridge UP, 1983, trad., *La creación del Poema de mio Cid*, Barcelona, Crítica, 1985.

peya en la Península Ibérica de Jacques Horrent para el *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters* (1987)³¹, en el que revisa las teorías sobre el origen de la epopeya española, que sitúa en la primera mitad del siglo XI, ajena a la influencia francesa o árabe, aunque posiblemente naciera como resultado de las luchas políticas que tuvieron lugar durante la Reconquista, lo que explicaría el carácter más político-feudal que antimusulmán de la épica castellana, y lo que excluiría cualquier posibilidad de épica sobre la pérdida de España en tiempos de los visigodos. A continuación analiza los cantares de gesta conservados y dedica un detallado examen a los poemas épicos perdidos, llegando a la conclusión de que no todos los relatos de carácter épico que se incluyen en las crónicas llegaron a ser necesariamente cantares de gesta que se perdieron, y que muy posiblemente no hubo épica catalana, aragonesa ni leonesa o gallego-portuguesa; en muchos casos las leyendas recogidas en las crónicas no pasarían de ser relatos heroicos.

11. En 1992 vio la luz una obra póstuma de Menéndez Pidal, *La épica medieval española. Desde sus orígenes hasta su disolución en el Romancero*, gracias a los esfuerzos y desvelos de Diego Catalán y M^a del Mar Bustos³². A lo largo de las 50 páginas iniciales, el editor explica la génesis de la obra, con facsimiles del manuscrito original, para dejar claro que el libro era uno de los proyectos de su autor desde los años treinta y que fue reelaborado en los años sesenta; una parte de los materiales pasó a *La Chanson de Roland y el neotradicionalismo*, aunque para no destruir la idea de conjunto, Catalán mantiene esa información en el lugar que corresponde; por otra parte, la incesante actividad del propio Menéndez Pidal había enriquecido el original con centenares de papeletas y anotaciones, que los editores tuvieron que colocar en su sitio y ensamblar en el conjunto del libro. Un auténtico ejercicio de crítica genética.

La épica medieval española sintetiza el pensamiento de Menéndez Pidal sobre el género: orígenes germánicos (a través de los visigodos), tradicionalidad, historicidad, coetaneidad con los acontecimientos históricos, diferencias con la épica francesa (verismo, textos perdidos y temas perdurables), visigotismo mozárabe (es decir, pervivencia del espíritu germánico de los visigodos entre los cristianos dominados por los árabes), existencia de la épica

³¹ Jacques Horrent, *L'épopée dans la Péninsule Ibérique*, en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. III, t. 1/2, fasc. 9. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1987.

³² R. Menéndez Pidal, *La épica medieval española. Desde sus orígenes hasta su disolución en el Romancero*, editada por D. Catalán y M^a del Mar Bustos, Madrid, Espasa-Calpe, 1992. Se anunció la aparición de dos volúmenes complementarios, que no han visto la luz hasta ahora.

desde el siglo IX, visigotismo castellano (que se manifiesta en el espíritu rebelde del condado de Castilla y sus nobles, frente a los leoneses). Fernán González, Los Infantes de Salas, la Condesa traidora, el Infant García y Sancho el Fuerte y sus relatos en las crónicas y en la documentación coetánea son estudiados en sendos capítulos. Parece evidente que los volúmenes que faltan tratarán, por lo menos, de la leyenda del Cid, de Bernardo del Carpio y del Romancero.

El libro no tuvo la repercusión esperable, ni siquiera entre los especialistas, pues su difusión fue muy limitada.

12. La hipótesis del origen germánico de la épica castellana se apoya en la pervivencia de algunos temas, como el representado por la leyenda de Walther de Aquitania y los romances de Gaiferos, que se convertían así en la piedra de toque de las teorías neotradicionalistas. V. Millet revisa esas relaciones en *Épica germánica y tradiciones épicas hispánicas: Waltharius y Gaiferos* (1998)³³, libro que reelabora una versión anterior (de 1992), en alemán, fruto de la tesis de *Disertación del autor en la Universidad de Tübingen*³⁴. La formación de Millet, que estudió Filología Germánica, Románica e Inglesa en la Universidad de Barcelona, da al libro una profundidad poco frecuente en los estudios de literatura comparada: a partir de la idea de que es necesario conocer las tradiciones orales que formaban el horizonte de expectativas del auditorio, pero considerando también que los textos son obras de autores cultos que conocen, utilizan y desarrollan la tradición oral, Millet indaga en las diferentes tradiciones épicas europeas en busca de los antecedentes de la leyenda de Waltharius.

El resultado es esclarecedor. No se trata de una leyenda de origen visigodo, aunque sí germánica, posiblemente de los francos pre-carolingios, pero su llegada a la Península Ibérica debe situarse mucho tiempo más tarde, después de la desaparición de los visigodos y contaminada con motivos procedentes de las leyendas carolingias (ya en lengua romance). Se trataría, pues, del primer caso de una misma leyenda difundida en países germánicos e hispánicos, ya que hay que descartar otros casos aducidos por los neotradicionalistas (Infantes de Lara, Fernán González y Rey Rodrigo), pero no sirve para justificar los orígenes germánicos de la epopeya castellana.

³³ V. Millet, *Épica germánica y tradiciones épicas hispánicas: Waltharius y Gaiferos*, Madrid, Gredos, 1998.

³⁴ V. Millet, *Waltharius-Gaiferos. Über den Ursprung der Walthersage und ihre Beziehung zur Romanze von Gaiferos und zur Ballade von Escriveta*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1992.



13. Por lo menos desde 1957, S. G. Armistead ha dedicado sus esfuerzos a las *Mocedades de Rodrigo* y al *Romancero*. El resultado de ese proceso de adquisición de conocimientos y de maduración filológica apareció en el año 2000 como libro, titulado *La tradición épica de las Mocedades de Rodrigo*, en el que se recogen nueve artículos publicados con anterioridad³⁵. Con “una perspectiva más bien tradicionalista, pero sin desatender las muchas valiosas aportaciones de otras perspectivas críticas”, Armistead explora la trayectoria del relato de las aventuras del joven Cid, y obtiene unos resultados que ayudan a iluminar nuestra percepción del origen y desarrollo de la épica castellana como género oral y tradicional, pero sin negar las interferencias extra-tradicionales debidas a copistas, clérigos, cronistas, historiadores o propagandistas, que han hecho que los temas épicos sobrevivan en la tradición oral hasta nuestros días.

En cierta medida este libro se puede considerar el contrapeso neotradicionalista al libro de A. D. Deyermond sobre el mismo tema publicado treinta años antes.

14. Con el libro de Armistead ha regresado al mundo de la crítica un neotradicionalismo basado en la experiencia del especialista en Romancero, acostumbrado a recoger en vivo, de la tradición oral, miles de textos que han sobrevivido durante más de quinientos años sin otro soporte que la transmisión de padres a hijos, generación tras generación. *Las mocedades de Rodrigo* habían servido en gran medida a Armistead como puente entre la épica y la oralidad, y nada parecía oponerse a la conciliación entre dos posturas que durante décadas se habían mostrado como antagónicas, a pesar de los esfuerzos de algunos para restablecer el equilibrio.

Los últimos libros sobre épica publicados en España vuelven a posiciones radicales. Dos de ellos pertenecen a Diego Catalán, nieto de Menéndez Pidal, cuyos trabajos sobre historiografía ya eran conocidos en los comienzos del período que estamos analizando. En efecto, el año 2000 publicó *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*, obra en la que comienza revisando de nuevo los testimonios historiográficos del siglo XIII (Alfonso X, Tudense, Toledano, etc.)³⁶ y a continuación emprende un retroceso cronológico, en busca de huellas épicas, en la *Chronica Naiarensis*, en testimonios árabes, en los historiadores del siglo XII, los trovadores provenzales o el pseudo-Turpín, en Aimeri Picaud y

³⁵ S. G. Armistead, *La tradición épica de las “Mocedades de Rodrigo”*, Salamanca, Universidad, 2000.

³⁶ D. Catalán, *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2000.

en los poemas franceses o franco-italianos; y en contra de lo que pensaba Menéndez Pidal, Catalán afirma que no se puede atestiguar la existencia de temas épicos hispanos a partir de los testimonios historiográficos del siglo XII. Y, si se puede hablar del nacimiento de una epopeya antifrancesa en los Pirineos, con un protagonista llamado Bernard, nada permite pensar que otros temas recogidos en crónicas de los siglos X y XI llegaran a constituir temas épicos.

Lo ocurrido después del siglo XIII se debe en gran medida a la *Estoria caradignense* del Cid, que sirvió de modelo a varias reelaboraciones historiográficas; en todo caso, a lo largo del siglo XIV parece claro que pervivieron la mayor parte de los temas épicos antiguos, aunque hubo una remodelación de los héroes, y, en especial, del Cid. No se puede hablar de una lenta y paulatina evolución del género épico hacia las “decadentes” manifestaciones del final de la Edad Media, como sostenía Menéndez Pidal: hay un largo período de convivencia o de coexistencia de viejos poemas y nuevas versiones, dando lugar a una “caóticamente rica oferta épica”. Por este motivo, resulta peligroso hablar de cambios de mentalidades en los poemas épicos, pues aunque es un fenómeno de validez general, los detalles no siempre responden a claras conexiones de causa-efecto.

En cuanto a los temas franceses, apenas se puede hablar de testimonios referidos a adaptaciones de *Renaud de Montauban* y de *Roncesvalles*, esta última diferente de la conservada en el poema navarro.

Los testimonios analizados no permiten suponer que la épica castellana sea heredera de tradiciones visigóticas o de géneros islámicos; lo más aceptable es la hipótesis de un temprano proceso de ósmosis literaria en el que participaron juglares franceses y juglares de la Península Ibérica; sin embargo, no resulta fácil saber cuándo surgieron los primeros textos, pues los testimonios conservados muestran ya una tradición plenamente asentada, que diferencia el género en España y en Francia: las tiradas y los versos revelan tendencias arcaicas y los temas son también sumamente conservadores, de modo que los cantares de gesta españoles son muy impermeables a influjos ideológicos (especialmente de la Iglesia), y por la misma razón se muestran más ajenos a tendencias cultas, a enseñanzas retóricas.

El Cid y el ciclo cidiano, la hispanización de los temas carolingios y los testimonios que se desprenden del Romancero cierran el cuerpo central de este volumen, que como se puede suponer, es de importancia decisiva para comprender la situación actual de los estudios de la épica. Pero, además, el libro viene acompañado por

una serie de disquisiciones sobre el *Codex Calixtinus* (autor, unidad compositiva y fecha), y sobre la fecha de la *Historia Roderici* y de la *Chronica Naiarensis*.

15. El otro libro de D. Catalán al que me he referido es *El Cid en la historia y sus inventores* (2002)³⁷. Se trata de una recopilación de trabajos del autor anteriores (desde 1961 a 2000), publicados ya en varias ocasiones. Adquieren ahora unidad de libro bajo diferentes epígrafes: Realidad histórica y leyenda en la figura del Cid; El "Ihante" (i.e. "infante") que quemó la mezquita de Elvira, consuegro del Cid, y la crisis de Navarra en el siglo XI; La Navarra najerense y su frontera con al-Andalus; El *Mío Cid* y su intencionalidad histórica; El *Mío Cid* de Alfonso X y el pseudo Ibn al-Faray; Rodrigo en la *Crónica de Castilla*; Monarquía aristocrática y manipulación de las fuentes por la Historia; La historia nacional ante el Cid. Se completa la obra con apéndices sobre la fecha de la *Historia Roderici* y la *Crónica Naiarensis*.

En realidad, este libro no añade nada nuevo a lo que Catalán ya había escrito en los años setenta, aunque a veces matiza sus razonamientos.

16. El libro más reciente sobre poesía épica publicado en España tiene un carácter completamente distinto a todo lo que hemos visto hasta ahora; distinto, pero previsible, conocida la trayectoria de su autor. Es *La épica románica y la tradición árabe* (2002), de A. Galmés de Fuentes, resultado de treinta y cinco años de trabajo centrado en las relaciones entre la Romania y el mundo árabe³⁸. En efecto, Galmés había publicado ya en 1978 un primer libro con el título *Épica árabe y épica castellana*, fruto de investigaciones desarrolladas desde 1967, y en 1999 el mismo publicó su volumen I (no conozco la existencia de otros) de *Romania arabica (Estudios de literatura comparada árabe y romance)*. Bien se puede decir que Galmés ha sido —hasta su muerte— el único defensor reciente de las relaciones entre la épica románica y la épica árabe³⁹. En el caso de Castilla, otro de los paladines de esta teoría, F. Marcos Marín, no continuó por ese camino tras la publicación de *Poesía*

³⁷ D. Catalán, *El Cid en la historia y sus inventores*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2002.

³⁸ A. Galmés de Fuentes, *La épica románica y la tradición árabe*. Madrid, Gredos, 2002. *Poesía narrativa árabe y épica hispánica. Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica* (1971).

³⁹ A. Galmés de Fuentes, *Épica árabe y épica castellana*, Barcelona, Ariel, 1978; Id., *Romania arabica I (Estudios de literatura comparada árabe y romance)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

narrativa árabe y épica hispánica. Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica (1971)⁴⁰.

Romania arabica, I recogía una docena de artículos que habían visto la luz a partir de 1972. De estos doce trabajos, cinco se centran en los cantares de gesta románicos en sus relaciones con la epopeya árabe (*Infantes de Salas*, *Charroi de Nîmes* y *Chanson de Roland* y el mitotema de los leones en la poesía épica), mientras que los otros cinco se dedican a la lírica de los orígenes. Hay, además, dos estudios de conjunto que sirven de obertura al libro: *La literatura oriental y la literatura española*, y *Literatura árabe y literatura francesa en la Edad Media*.

En su libro más reciente, con el que encabezamos el epígrafe, Galmés pretende “señalar algunos rasgos atribuibles a la influencia árabe” presentes en la épica románica. Este propósito se organiza en torno a tres núcleos: La narrativa épica en el mundo musulmán; ocasión y modo del influjo; y temas, motivos y fórmulas de la narrativa árabe reflejados en la épica románica. Es este epígrafe el más relevante del libro, ya que a él dedica el autor casi 500 páginas para presentar medio centenar de elementos de hipotético origen árabe, o que al menos están en la narrativa árabe y se reflejan en la épica románica: epítetos, nombres propios de las armas, el llanto y otras formas de dolor, los ardidés o engaños de guerra, los disfraces, el cumplimiento de la palabra dada, los leones, la batalla vencida después de la muerte, la mujer guerrera, el enamoramiento de oídas, la guerra santa, la aparición del ángel Gabriel, el sueño présago, el agüero de las aves, el llanto sobre las cabezas cortadas, el juego del ajedrez...

Lo más llamativo del libro es que su autor no se plantea ni sombra de duda acerca del alcance de sus investigaciones: “Los motivos temáticos de la narrativa épico-caballeresca árabe y de la épica románica son tantos que bastan para probar el influjo de la una sobre la otra”. Naturalmente, ello no supone que la épica románica naciera de la árabe: “pudo muy bien haber nacido al recuerdo de cantares de gesta germánicos”, “pudo también haber aunado lo medieval con lo clásico virgiliano [...]; pudo también haber bebido en fuentes de la épica latina medieval [...], pero no hubo de nacer sin una decisiva impronta árabe”.

17. Tradición oral y cultura escrita han sido en gran medida los dos polos opuestos de los estudios de la epopeya castellana. Han sido frecuentes los esfuerzos de los estudiosos por encontrar ele-

⁴⁰ F. Marcos Marín, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica. Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica*, Madrid, Gredos, 1971. Véase también J. S. Miletich, “Muslim epic and medieval epic”, *Modern Languages Review*, 83, 1988, pp. 911-924.

mentos que acerquen a uno u otro de estos campos; unas veces, con el trasfondo de las polémicas entre neotraditionalistas e individualistas; en otras ocasiones, con el ánimo de hallar claves interpretativas o como simple resultado de la comparación entre diferentes representantes del género. Y así, del folclore o de testimonios orales se ha llegado al análisis de la tradición literaria, escolar, y sobre todo, al estudio de los componentes legales de los cantares de gesta⁴¹.

Si el folclore mantiene una forma de ver el mundo con cambios apenas perceptibles a través de los tiempos, el sistema jurídico atestigua las alteraciones sociales, de modo que en los textos literarios puede producirse una divergencia entre sistemas fosilizados, transmitidos con las obras, y la realidad del momento en que esas obras se copian: de ahí surge el interés de los estudiosos que intentan ver distintos estratos de una tradición culta en los testimonios conservados de la épica.

S. D. Kirby se ocupó de dar una visión general de la presencia del Derecho en la literatura hispánica medieval⁴², a la vez que otros investigadores, como C. Acutis señalaban la existencia de dos patrones jurídicos en la leyenda de los Infantes de Lara, que vendrían a establecer dos fases distintas en la evolución de la leyenda: la más antigua respondería a la aplicación feudal de la justicia, mientras que la más moderna obedecería ya a un sistema más desarrollado, en la que el castigo sustituye a la venganza⁴³.

El terreno resulta especialmente atractivo e interesante para los especialistas en el *Poema del Cid*, pues los conocimientos legales que se desprenden de la obra son muy abundantes y pueden contribuir a dilucidar la fecha de composición, la profesión real del autor y la ideología subyacente⁴⁴.

Así, D. Hook se ocupa en un par de ocasiones de la relación del texto y los hábitos legales o jurídicos de la época⁴⁵, mientras que M. N. Pavlovic y R. M. Walker ponen de relieve el procedimiento forense romano que se describe en el episodio final del *Poema del*

⁴¹ Para los elementos folclóricos en la épica castellana, véase A. D. Deyermond et M. Chaplin, "Folk-Motifs in the medieval Spanish Epic", *Philological Quarterly*, 51 (1972), pp. 36-53; para el *Cid*, J. S. Miletich, "Folk Literature, Related Forms, and the Making of the *Poema de Mio Cid*", *La Corónica*, 15 (1987), pp. 186-196.

⁴² S. D. Kirby, "Legal Doctrine and Procedure as Approaches to Medieval Hispanica Litcrature", *La Corónica*, 8-2 (1980), pp. 164-171.

⁴³ C. Acutis, *La leggenda degli Infanti di Lara. Due forme epiche nel medioevo occidentale*, Torino, Einaudi, 1978.

⁴⁴ F. López Estrada, *Panorama crítico sobre el Poema del Cid*, Madrid, Castalia, 1982, especialmente pp. 77-82.

⁴⁵ D. Hook, "On certain correspondences between the *Poema de Mio Cid* and contemporary legal instruments", *Iberorromania*, 10 (1979), pp. 32-54; ld., "The legal basis of the *Cid's* agreement with abbot Sancho", *Revista de Occidente*, 101 (1980), pp. 517-26.

*Cid*⁴⁶ e I. Zaderenko destaca la antigüedad del *riepto* como procedimiento judicial, regulado en 1185, lo que le permite aceptar como probable la fecha de 1207 para la composición de la obra⁴⁷.

Sin embargo, para el conjunto de los aspectos legales y la ideología, resulta de la mayor importancia el libro de M. E. Lacarra, en el que la autora revisa cada uno de los conceptos (como *ira regia*, *saña*, *enemigos malos*, etc.) y las consecuencias del relato, que hacen pensar en la situación castellana de finales del siglo XII o comienzos del siglo XIII, más que en la época de Alfonso VI, en la segunda mitad del siglo XI⁴⁸.

En este contexto, el botín y el matrimonio (y el divorcio) quedan sujetos a unas normas jurídicas plenamente establecidas en el mismo período a través de los fueros de villas y ciudades. Las dificultades que derivan de la lectura del episodio final del poema castellano se deben a la distorsión producida por la manipulación de los hechos históricos y a la visión idealizada de la sociedad que pretende transmitir el autor, defensor de la supremacía de la corona y de las aspiraciones de una nobleza que asume los nuevos valores propugnados por la incipiente clase mercantil y artesanal⁴⁹.

La importancia del matrimonio y del linaje lleva hacia las figuras femeninas, tema que se inicia con un estudio de L. A. Sponsler⁵⁰, y al que han dedicado algunas páginas M. Ratcliffe, A. D. Deyermund, M. E. Lacarra y una monografía completa de M. Vaquero⁵¹.

M. Vaquero insiste en su libro en la importancia de los linajes, especialmente en el ámbito de la epopeya: la reina Sancha, mujer de Fernando I, es la pieza fundamental que une la historia de mediados del siglo XI a la poesía épica posterior; a partir de ella las mujeres nobles que aparecen en los cantares de gesta adquieren un

⁴⁶ M. N. Pavlovic y R. M. Walker, "Roman Forensic Procedure in the Cort Scene in the *Poema de Mio Cid*", *Bulletin of Hispanic Studies*, 60 (1983), pp. 95-107; Eosd., "A Reappraisal of the Closing Scenes of the *Poema de mio Cid*", *Medium Aevum*, 58 (1989), pp. 1-16 et 189-205.

⁴⁷ I. Zaderenko, "El procedimiento judicial de *riepto* entre nobles y la fecha de composición de la *Historia Roderici* y el *Poema de mio Cid*", *Revista de Filología Española*, 78 (1998), pp. 183-194.

⁴⁸ M^a E. Lacarra, *El Poema de Mio Cid: realidad histórica e ideología*. Madrid, Porrúa Turanzas, 1980.

⁴⁹ M. N. Pavlovic y R. M. Walker, "Money, Marriage and the Law in the *Poema de Mio Cid*", *Medium Aevum*, 51 (1982), pp. 197-212. M. E. Lacarra, "Reflexiones sobre economía y linaje en el *Poema de Mio Cid*", *Romance Philology*, 46 (1993), pp. 302-316.

⁵⁰ L. A. Sponsler, "Women in Spain: Medieval Law versus Epic Literature", *Revista de Estudios Hispánicos*, 7 (1973), pp. 427-448.

⁵¹ M. Ratcliffe, "Women and Marriage in the medieval Spanish Epic", *Journal of the Rocky Mountain Medieval and Renaissance Association*, 8 (1987), pp. 1-14. A. D. Deyermund, "La sexualidad en la épica medieval española", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 36 (1988), pp. 767-786. M. E. Lacarra, "La mujer ejemplar en tres textos épicos castellanos", *Cuadernos de Investigación Filológica*, 14 (1988), pp. 5-20. M. Vaquero, *La mujer en la épica castellano-leonesa en su contexto histórico*, México, UNAM, 2005.

gran poder, de acuerdo con la legislación visigótica, lo que da a la épica hispánica una importante base de carácter germánico. Ese poder se transmite de forma indirecta (de tío a sobrino o de suegro a yerno), pero siempre a través de una mujer. El paso del derecho germánico o visigótico al derecho romano hará que se pierdan estos usos, a la vez que la mujer pierde el poder que tiene en los cantares de gesta: frente al ciclo de los Condes de Castilla, el ciclo del Cid muestra los profundos cambios que se habían ido produciendo en la sociedad castellana. En los monasterios, sin embargo, el patronazgo femenino sigue siendo importante y podría pensarse que fueron las mujeres nobles las que fomentaron y patrocinaron una parte de esos cantares de gesta en los que la figura femenina destaca por su presencia, frecuentemente cruel y vengativa. Y así, “la dicotomía entre clerecía y juglaría parece ser un espejismo” (p. 139).

18. Casi todo lo que he expuesto hasta aquí tomaba como base la literatura española y a grandes rasgos era deudor de una u otra forma de los debates entre individualistas y neotradicionalistas. Necesariamente, un breve repaso en el que apenas se contienen 25 libros no puede dar una visión ni siquiera parcial de los estudios de épica realizados por los estudiosos hispánicos a lo largo de estos años; basta señalar que el *Poema del Cid* ha sido objeto de 800 títulos entre 1955 y 1999⁵². Las ediciones, las antologías o las historias de la literatura han quedado fuera, aun cuando algunos de estos libros presentan con frecuencia análisis llenos de interés.

No parece justo, sin embargo, guardar silencio acerca de los trabajos realizados en España sobre la épica románica.

Como estudios de conjunto sobre los cantares de gesta franceses, sólo existe —prescindiendo del ya citado de M. de Riquer— el reciente manual de E. Real, *Épica medieval francesa* para uso de estudiantes universitarios⁵³.

El estilo formulario en las descripciones de combates singulares fue objeto de un libro de M^a A. Aragón y J. M^a Fernández Cardo, *El estilo formulario en la épica y en la novela francesas del siglo XIII* (1985), en el que los autores concluyen que “los cantares de gesta del siglo XIII constituyen obras literarias escritas por un poeta que no improvisa, pero que utiliza un lenguaje heredado, condicionado en su origen por la recitación oral y avalado por una tradición secular”⁵⁴.

⁵² J. M. Fradejas Rueda, *Crono-bibliografía cidiana*, Burgos, Ayuntamiento, 1999.

⁵³ E. Real, *Épica medieval francesa*, Madrid, Síntesis, 2002.

⁵⁴ M^a A. Aragón et J. M^a Fernández Cardo, *El estilo formulario en la épica y en la novela francesas del siglo XIII*, Oviedo, Universidad, 1985.

S. López Martínez-Morás ha estudiado con detenimiento las relaciones entre los cantares de gesta y el Camino de Santiago, de acuerdo con las informaciones que se desprenden de la *Crónica* atribuida al obispo Turpín⁵⁵: del análisis minucioso del texto se deduce la presencia de dos autores diferentes, guiados por propósitos distintos también: el segundo, que se ocupó de la obra a partir del capítulo V, está movido por un renovado espíritu de cruzada y es el introductor de los materiales épicos que se hallan en la obra.

La *Chanson de Roland* ha sido objeto de varias traducciones, entre las que cabe destacar la de L. Cortés Vázquez (1975) en verso⁵⁶; la de M. de Riquer (1983 y 2003) con edición propia del texto francés⁵⁷; la de Á. Crespo, bilingüe atribuida directamente a Turol-do, en dodecasílabos⁵⁸; la de J. Victorio (1983) en versos alejandrinos⁵⁹; la de I. de Riquer (1999) realizada sobre la edición de Segre (1989) y con una extensa introducción⁶⁰; y la de B. Jarnés (1926), que aquí menciono por la presentación de J. M. Cacho Bleuca a la edición que actualmente se encuentra accesible (2003)⁶¹.

A pesar de las variadas traducciones, sólo una monografía se ha publicado en España —si prescindimos de los trabajos de R. Menéndez Pidal-, de J. Vallcorba, *Lectura de la Chanson de Roland* (1989), en la que estudia los arduos retóricos y los elementos simbólicos (semejanza del sacrificio de Roldán con la pasión de Cristo, uso emblemático del número siete) que hacen del episodio de Roncesvalles una magnificación del enfrentamiento entre el Bien y el Mal⁶².

El resto de los cantares de gesta románicos apenas ha llamado la atención de los estudiosos españoles.

El Ciclo del Rey está representado por *Le pèlerinage de Charlemagne*, traducido por I. de Riquer (1984), en edición bilingüe a partir del texto de Koschwitz, pero con lecturas de Aebischer, Favati y correcciones de Jules Horrent, A. Cavaliere y M. Tyssens⁶³.

El otro texto del ciclo traducido al castellano es *Huon de Bordeaux*, del que se ha ocupado J. Martín Lalanda, buen conocedor de los libros de caballerías españoles, que seguramente se sintió

⁵⁵ S. López Martínez-Morás ha estudiado con atención las relaciones entre *Épica y Camino de Santiago. En torno al pseudo Turpín*, Santiago de Compostela, Universidad, 2002.

⁵⁶ L. Cortés Vázquez, *El Cantar de Roldán*, Salamanca, 1975.

⁵⁷ M. de Riquer, *El Cantar de Roldán*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960; Id., *Chanson de Roland / Cantar de Roldán y el Roncesvalles navarro*, Barcelona, Sirmio, 1989.

⁵⁸ Á. Crespo, Turol-do, *Cantar de Roldán*, Barcelona, Seix Barral, 1983.

⁵⁹ J. Victorio, *Cantar de Roldán*, Madrid, Cátedra, 1983.

⁶⁰ I. de Riquer, *Cantar de Roldán*, Madrid, Gredos, 1999.

⁶¹ B. Jarnés, *El Cantar de Roldán*, introd. de J. M. Cacho Bleuca, Madrid, Alianza, 2003.

⁶² J. Vallcorba, *Lectura de la Chanson de Roland*, Barcelona, Sirmio, 1989.

⁶³ I. de Riquer, *Le pèlerinage de Charlemagne / La peregrinación de Carlomagno*, Barcelona, Festin de Espo, 1984.

atraído por los elementos maravillosos y novelescos del cantar de gesta francés. La versión utiliza la edición de P. Ruelle (1960) y la modernización de F. Suard (1983)⁶⁴.

El Ciclo de Guillermo está representado por la traducción de la *Chanson de Guillaume* realizada por J. Rubio según la edición de D. McMillan (1949-50) y con apoyos esporádicos y puntuales de las *Recherches* de J. Whatelet Willem (1975) y de las versiones modernas de F. Suard (1991) y A. Fassò (1995)⁶⁵.

Por último, *Raoul de Cambrai* representa al Ciclo de los Vasallos Rebeldes, a través de la traducción de A. M^a Mussons, G. Oliver e I. de Riquer (1985), que tomaron como base la edición de P. Meyer y A. Longnon (1882)⁶⁶.

El cantar de *Amis et Amiles* fue traducido por C. Alvar (1978) a partir de la edición de P. F. Dembowski (1969) con apoyo de la edición de K. Hofmann (1882, 2^a ed.)⁶⁷. En la actualidad prepara junto con H. O. Bizzarri un volumen en el que recoge las distintas versiones de la obra desde la epístola de Rodolfo Tortario, pasando por los relatos hagiográficos, el drama religioso, cuentos folclóricos y narraciones caballerescas en las que aparecen los dos amigos.

La épica en provenzal, representada por *Rollan a Saragossa*, fue objeto de traducción de C. Alvar (1978), con edición bilingüe que sigue el texto de M. Roques (1956). Recientemente (2000), C. Alvar ha dedicado una breve monografía al cantar de gesta⁶⁸.

Por lo que respecta a la épica franco-italiana, merece especial mención la cuidada edición facsímil de *L'Entrée d'Espagne*, que se acompaña con una extensa presentación y versión del texto al español, de C. Alvar (2003), a partir de la excelente edición de A. Thomas (1913) y del cotejo del manuscrito veneciano⁶⁹.

Mención a parte merecen los trabajos de A. Rossell sobre la música de los cantares de gesta, que le han permitido cantar la reconstrucción del *Poema de mio Cid* y penetrar en la épica románica en general. Los problemas que se plantean al interpretar musicalmente los cantares de gesta se basan, por un lado, en la ausencia casi total de informaciones al respecto y, por otro, en las irregularidades métricas atribuibles a la transmisión de los textos y a la posi-

⁶⁴ J. Martín Lalanda, *Huon de Burdeos*, Madrid, Siruela, 2002.

⁶⁵ J. Rubio Tovar, *Cantar de Guillermo*, Madrid, Gredos, 1997.

⁶⁶ A. M^a Mussons, G. Oliver, I. de Riquer, *Raül de Cambrai. Cantar de gesta francés*, Barcelona, PPU, 1985.

⁶⁷ C. Alvar, *Amis y Amiles. Cantar de gesta francés del siglo XIII*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1978.

⁶⁸ C. Alvar, *Roldán en Zaragoza. (Poema épico provenzal)*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1978; Id., *Roldán en Zaragoza*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 2000.

⁶⁹ C. Alvar, *La Entrada en España. Poema épico del siglo XIV en franco-italiano*, Valencia, Grial, 2003.

ble composición oral de muchos de ellos: sólo la aplicación de técnicas comparatistas —con los cantos épicos de nuestros días y con textos medievales que aún se transmitan de forma oral en los que la voz adquiere una fuerte marca de teatralidad (romances, salmodias, etc.)— puede acercarnos a una hipotética música de los cantares de gesta⁷⁰.

CONCLUSIÓN

Cincuenta años de estudios y crítica, de ediciones y traducciones no se pueden resumir en pocas páginas sin cometer graves olvidos y omitir trabajos relevantes; el único consuelo —y espero que sea también una excusa— es que no he pretendido hacer una lista exhaustiva, sino seguir un hilo conductor marcado por la gran aportación de Menéndez Pidal, a través de libros de muy diversos autores que han escrito sobre la epopeya castellana. Son muchos los estudiosos que han aplicado sus esfuerzos a profundizar en el conocimiento de la épica con artículos llenos de interés, pero no he podido darles cabida en esta presentación; espero que sepan comprender las razones.

En todo caso, este medio siglo ha aportado un mejor conocimiento de la Edad Media, sacando a la luz del día muchos textos que, de no haber sido por la discusión de individualistas y neotradicionalistas, nunca habrían abandonado el silencio de archivos y bibliotecas. Se han publicado los cantares de gesta en ediciones solventes con diferentes perspectivas críticas, lo que siempre resulta enriquecedor, y se han facilitado los cauces para el estudio y el intercambio de conocimientos gracias a los congresos de la Société Rencesvals y a su *Bulletin bibliographique*: en el caso concreto de España, desde el fascículo 9 (1975), es decir, a lo largo de más de 30 años se ha ocupado una misma persona de la recolección de materiales, con ayudas esporádicas de algunos colaboradores (en especial, P. Gracia y J. Rubio Tovar).

La creación de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (1985), que convoca congresos cada dos años desde entonces, y el nacimiento de revistas y colecciones dedicadas exclusivamente a la Edad Media (*Incipit, Revista de Literatura Medieval, Revista de Poética Medieval, Clásicos Medievales*) ha facilitado enormemente el camino a los jóvenes medievalistas. Sin embargo, la épica no parece ser el itinerario más atractivo para ellos⁷¹.

⁷⁰ A. Rossell, *El Cantar de Mio Cid*, 3 vols. CD musical. Madrid, Tecnosaga, 1996-1999. Id., *Literatura i música a l'Edat Mitjana: La cançó èpica*, Barcelona, Dinsic, 2004.

⁷¹ Excepción hecha de A. Montaner, brillante editor del *Poema de mio Cid* y excelente estudioso de la epopeya castellana, de quien cabe esperar abundantes publicaciones del máximo interés para el conocimiento de nuestra épica.

Una última reflexión. En los *Coloquios de Roncesvalles* participaron investigadores jóvenes con espíritu de romanistas que supieron transmitir a sus alumnos unas inquietudes filológicas del mayor alcance: basta evocar el nombre de M. de Riquer para recordar que más de la mitad de los trabajos que se han realizado en España sobre la épica románica son obra de sus discípulos barceloneses (entre los que tengo el honor de contarme). Otro tanto podría decirse de J. Horrent: sólo en Lieja ha pervivido el interés por aunar la épica hispánica y el resto de la epopeya en lengua romance. Tengo la esperanza de que en Italia, donde los estudios de Filología Románica presentan una fuerza y un dinamismo extraordinarios, pronto surjan jóvenes estudiosos de la epopeya occidental.

La especialización actual parece ser la causa de que ese espíritu romanista se vaya perdiendo, por lo que cada vez resultan más escasos los trabajos de conjunto, con perspectivas amplias que abarquen todo el occidente medieval.

Quizás no se puede obrar de otra manera, pero al hacerlo así, estamos fragmentando la unidad cultural de la Romania.



RESUMEN: Tomando como hilo conductor las teorías de R. Menéndez Pidal sobre el Cantar del Cid y la epopeya occidental, el autor examina las principales publicaciones sobre los cantares de gesta españoles realizadas entre 1955 y 2005: en total, una treintena de libros y numerosos artículos muestran el itinerario de los estudios durante este medio siglo. El trabajo se completa con una breve referencia a los estudios de la épica románica en España durante el mismo período.

ABSTRACT: Following the theories of R. Menéndez Pidal on the Cantar del Cid and the Occidental epics, the author of this paper reviews the main publications on the Spanish cantares de gesta (epic poems), from 1955 to 2005. A total of 30 books and many other articles show the course that this kind of studies have followed during the past half century. This paper is complemented by a brief reference to the studies on the Romanic epic poetry in Spain during the same period.

PALABRAS CLAVE: Épica castellana, cantar de gesta, Poema de mio Cid, Mocedades de Rodrigo, Oralidad, Crítica.

KEYWORDS: Castillian epic, cantar de gesta (epic poems), Poema de mio Cid, Mocedades de Rodrigo, Orality, Criticism.